

AÑO I : NÚM. 42

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

26 Octubre de 1912

10

céntimos



LOLA CAMPOS

Hermosa tonadillera española que está obteniendo grandes triunfos en diferentes capitales de la República Argentina

28 Octubre

28 Octubre

28 Octubre

28 Octubre

28 Octubre

28 Octubre

Los miserables

Primera y segunda parte



LOUIS GARNIER

Concesionario exclusivo para España y Portugal

Paseo de Gracia, 43 □ **BARCELONA**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director propietario: LUCAS ARGILÉS

Año I : Sábado, 26 de Octubre de 1912 : Núm. 42

EL CINE

Redacción y Administración: Aribau, 36; Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

 España: trimestre 1'50 pesetas
 Extranjero: año 12'—


La novela de un proscrito

(Conclusión)

IV

Cuatro años se hundieron. Cuatro años de intensa labor intelectual para Luis Estevan. Había trabajado demasiado y había sufrido excesivas privaciones. «La causa» exigía el sacrificio de los adictos. Pero la vida azarosa, llena de inquietudes, el desgaste nervioso y los encierros en las mazmorras policiales llegaron a minar una existencia joven y altruista, que bien merecía más luminoso destino. Sobrevino en Buenos Aires la gran huelga de 1902, y cierto diputado, con una alarma incomprensible en quien tan alto puesto ocupaba, sacó triunfante un proyecto odioso, atentatorio para la seguridad de los extranjeros, que fué denominado «Ley de defensa social, o de residencia». El conflicto huelguista fué ahogado difícilmente por el gobierno, decidiéndose la expulsión de sus promotores. Para la policía, Luis Estevan — que hablaba en los mítines de tiempo por venir, en que imperarían la verdad y la justicia — era un perturbador. En consecuencia decidió eliminarlo del territorio.

Tras dos días de detención, en un carruaje fué llevado «el terrible propagandista» hasta un vapor que debía partir horas más tarde con rumbo a Europa. El médico de a bordo le examinó:

— Este joven tiene la tisis demasiado avanzada. El viaje es un peligro...

Pero a los dignos funcionarios policiales antojábaseles mayor peligro la permanencia del libertario en la opulenta urbe. El galeno simpatizó pronto con el joven:

— De no tener contratiempo en el viaje mejorará su estado. Haga vida sencilla en su aldea por un tiempo. Desquítese de los malos ratos al lado de sus padres.

¡Sus padres! ¿Qué pensarían de él cuando le vieran llegar de aquella guisa? ¿Le rechazarían, acaso? No. Eran buenos y compasivos... ¡y padres!... Debía correr y postrarse de hinojos ante sus cuerpecillos temblones de ancianos. Explicarles todo aquello que no comprendían: su vida, su amor para con los miserables, su confianza en el arribo de otra época más justa y generosa...

V

Se mareaba atrozmente y empeoró durante la travesía. El médico hubo de juzgar necesario su desembarco en Las Palmas. A la semana, creyéndose restablecido, dejóse conducir a Valencia. La ciudad de los jardines lo recibió propicia con su lumi-

nosa alegría. Descansó varias horas, mientras las autoridades anotaban enojosos por menores, dirigiéndose luego a la estación del ferrocarril. Con la llegada a la tierra natal venía la reacción del organismo. Sus ojos no tenían tan marcada tristeza, cejando en su empeño de hundirse, cual si buscaran refugio seguro en el cráneo. Las piernas sentíalas menos laxas. Sólo el cerebro conservaba su torturante lucidez.

El temor a que los padres le acogiesen hostiles le invadía por instantes. Otros imaginaba protestas de cariño para cuando él apareciese ante su vista. Temores y esperanzas entrechocaban, librando desesperado combate, que parecía repercutir en las sienes. Sujetábase éstas con ambas manos, cuando una voz estentórea le hizo incorporarse con sobresalto:

— ¡Murviedro, cinco minutos!

Luis Estevan asomó el rostro por la ventanilla del vagón. Aquel era su pueblo, el pueblo que abandonara hacía tantos años. Una docena de personas — de rostros que en vano trató de reconocer — pululaban por el andén. Varias mujeres se apearon con tristeza de los vagones.

El proscrito se atizó el bigotejo, hizo por disimular su sello de cansancio, recompuso su indumentaria y saltó a tierra, mientras el sol naufragaba en un mar ígneo, bajo nubes nacaradas, dispuestas como bambalinas. Los últimos rayos del astro, al besar las copas de los árboles, daban a los hilos de araña que se extendían por las ramas apariencia de filamentos desprendidos de la cabellera luciente y atornasolada del iris...

VI

El proscrito llegó a la casa de sus padres, quedando inmóvil ante ella. Tras larga vacilación agitó el rústico llamador:

— ¿Quién es? — inquiría una voz infantil.

— ¡Gente de paz!

La sirvienta, una muchacha menuda, le condujo a la cocina — la estancia más confortable en los albergues aldeanos. — Crepitaba alegremente la leña en el hogar. Sus llamas completaban la deficiente luz del candil. El desterrado, sin poder contenerse, avanzó con los brazos abiertos:

— ¡Padre!... ¡Madre!... — dijo con voz que denunciaba su alegría.

Pero los llamados pusieron en pie con la automaticidad de cadáveres a los que se hubiese aplicado una corriente galvánica. Recobrada la entereza, con los puños en alto y la voz tremante por la ira, denegó el anciano:

— ¡Mientes, mientes!... ¡Nosotros no somos tus padres!... ¡Mientes! ¡Vete, vete de aquí!...

— ¡Padre!... ¡padres, perdón!... ¡perdón!... — repitió angustiado Luis Estevan.

La madre seguía inmovilizada por la sorpresa.

— ¡Vete!... ¡vete, malvado!... ¡No aguardes que te haga arrojar!... ¡No te hemos

llamado!... ¿a qué vienes? ¡Fuera, fuera de aquí!...

— ¡Padres!... ¡Por caridad!... ¡vengo enfermo, expulsado!...

La ira del viejo se centuplicó:

— ¡Vete!... — escupía — ¡vete, monstruo horroroso!... ¡Muérete como las fieras, como los animales dañinos!... ¡fuera de esta casa!...

La anciana iba a interceder y la contuvo el marido:

— ¿Te vas? — conminó éste esgrimando una hoz, única arma que hallara a mano.

¡Era demasiado! Luis Estevan sintió que su razón flaqueaba. Invadía una angustia letal. Un sudor frío, de muerte, aljofaraba sus sienes. Y escapó, balanceándose como un ébrio, con largos pasos desiguales.

Las caducas pupilas del padre vieron como se perdía su cuerpo ahilado entre las sombras de la noche. Una extraña carcajada le hizo tornar a la cocina, donde, presa de una crisis nerviosa, retorciase la ancianita.

VII

Sin saber cómo, el proscrito se halló de nuevo en la estación. Un tren se disponía a salir y Luis Estevan, trabajosamente, hubo de ascender hasta uno de los vagones. Sonó la campana y el largo convoy se puso en marcha. Jadeaba la locomotora, mientras su silbato era como el alarido de un vestiglo rasgando los vientos. Las titilantes luces del pueblo iban quedando atrás. Un golpe de tos, seca y cavernosa, congestionaba el rostro del joven...

Era noche completa. El oeste lucía sus estrellas, que parpadeaban inquietas, y por el oriente extendíase pesado núcleo de nubarrones violáceos que semejaban la silueta de un frondoso bosque lejano. Débiles resplandores irrumpían por aquel lado del horizonte. Los árboles, en la sombra, hubieran creído figuras de pesadilla galopando ante los cristales de los vagones...

Luis Estevan, que se agitaba nervioso en su asiento, con maquinal presteza acercó el cañón de un revólver a la sien enfebrecida... Se oyó una detonación ahogada, un lamento y luego el ruido de un cuerpo que se desploma. Varias cabezas asomaron por las ventanillas para internarse a poco, no advirtiendo algo alarmante. Después... nada: árboles y postes telegráficos, que eran en la noche como figuras de pesadilla para los ojos soñolientos de los viajeros...

VICENTE A. SALABERRI

CAÑITAS

I

Nuditos en la garganta...
 ¡Cuántas veces te han salvado,
 morena de mis entrañas!...

II

A mí, Dios me quiere poco.
 Me está haciendo desgraciado
 en lugar de hacerme tonto...

J. ENRIQUE DOTRES



¡Grrran cinemató-
grafo cosmopolita!

¡Proyecciones
con moraleja!

¡Películas de todo
género de metrajes!

Mano de Acero contra Pies de Plomo

(POLICÍA: 100 PESETAS)

Va a empezar. Silencio. Un poco de silencio. Sentarse todos... y alguno que se siente encima de ese niño que llora!... Así. Esto es.

Vean ustedes ese señor, cuyo nombre callo porque no quiero tener disgustos con los detectives (antes inspectores de policía). Ese señor es Mano de Acero (le llamaremos así), famoso defensor de la sociedad, que ocupa un alto puesto en la policía de una populosa ciudad, cuyo nombre también omito. Fíjense que lee una carta: en ella se le proporciona una confidencia completamente confidencial para que logre la captura de Pies de Plomo, célebre y terrible ladrón que se ha levantado con la perla negra que llevaba en el alfiler de la corbata el señor duque de X.

Mano de Acero se prepara. Coge una peluca y se la pone. Coge un gabán y se lo pone también. Coge un revólver y, después de probar si está completamente descargado, pues tiene un miedo horrible a las armas de fuego, se lo guarda en el bolsillo.

Sale de su casa y comienza su labor, su sabia labor investigadora, dirigiéndose paso a paso, con todo sigilo y toda precaución, en busca del lugar donde le han dicho que está Pies de Plomo, oculto tomando café en una mesa puesta en medio de la calle.

Se aproxima por fin al lugar que le marcó la confidencia, no sin haberse expuesto a que le atropelle un tranvía que iba con el nueve y a que le muerda un perro que iba sin bozal. Es terrible, distinguido público, la vida de los agentes de policía. ¡Cuántos peligros corren! ¡Cuánto tienen que trabajar! Ved a Mano de Acero cómo suda de miedo y de cansancio.

Mano de Acero llega, al cabo, al café donde le han dicho que estaría Pies de

Plomo. Lanza a las mesas de la terraza una mirada escudriñadora. Y ve al formidable bandido tomando un vaso de agua de limón.

Mano de Acero vacila un punto. Se echa los pelos de la peluca sobre los ojos. Se introduce la mano en el bolsillo del gabán y acaricia la culata del revólver con cierto cuidado, temiendo que el tiro le salga por la culata. Luego se arranca y llega hasta Pies de Plomo, sentándose valerosamente junto a él.

Terrible momento. Pies de Plomo mira a Mano de Acero. Mano de Acero mira a Pies de Plomo. El ladrón se levanta. El policía se levanta también. El bandido se marcha. El detective le sigue.

Así, Pies de Plomo delante y Mano de Acero detrás, llegan hasta una calleja obscura. Allí se para Pies de Plomo y espera a que Mano de Acero se le acerque.

Mano de Acero, sin vacilar, se va aproximando, lenta pero continuamente, a Pies de Plomo. El bandido, cuando ve que ya no le separan ni dos metros del policía, se mete la mano en el bolsillo. Y el policía, sin embargo, continúa su marcha, y al llegar al lado del bandido tiende la mano.

Pies de Plomo saca entonces su mano del bolsillo y... alarga al polizón un billete de veinte duros. Mano de Acero lo coge—el billete, como es natural,—y se lo guarda, después de mirarlo al trasluz, para convencerse de que es legítimo.

Y Pies de Plomo se vuelve al café a tomarse otro vaso de agua de limón.

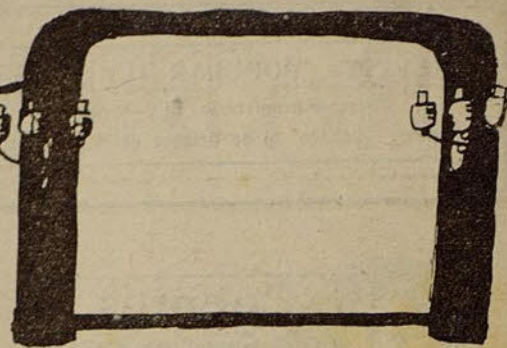
Y Mano de Acero se vuelve a su casa, a esperar la llegada de otra confidencia.

¡Se vuela!...

(AVIADORA: 300 METROS... SOBRE EL NIVEL DEL MAR)

¡Se vuela!... Se vuela, indudablemente. Ved, si no. Marcha el corto de Chicago por la línea férrea del Southern Pacific, como devota en Jueves santo, recorriendo estaciones y más estaciones cuando, de pronto, entre las de Benicia y Goodycar, se detiene.

Tres apreciables bandidos le han hecho parar agitando una banderola de las que marcan peligro. Ya parado el tren ruegan estos ilustres facinerosos, con todo cariño



y apuntándoles con los revólvers, a los señores viajeros que se apean. En seguida los desbalijan cortésmente. Luego entran en el coche correo y cargan con los pliegos de valores. Finalmente, separan la locomotora del resto del tren y montando en ella huyen a toda velocidad.

Los viajeros se quedan absortos y desdinerados y lloran como mujeres lo que no han sabido defender como hombres, siguiendo el consejo que dió a su hijo la señora madre de Boabdil (a) El Chico.

Mas quiere el azar que sobre ellos pase un aviador, Mr. Hotchiss, volando tranquilamente. Los viajeros le llaman para consolarse, contándole su desdicha. Hotchiss baja, se entera de lo ocurrido, se conmueve y, como este hombre pájaro es de la clase de gavilanes, monta en su aeroplano y parte en persecución de los bandidos.

Cuando el aparato volador llega a la vista de la locomotora en que éstos cabalgan, Hotchiss les da el alto desde arriba y los señores ladrones le contestan a balazo limpio desde abajo.

Pero don Juan (don Juan Hotchiss Pérez) no se arredra y les responde dejándoles caer encima todos los objetos pesados que encuentra a mano. Con un barómetro hiere a uno, con la hélice de repuesto le corta la yugular a otro y con una pitillera de metal descalabra al tercero.

Después continúa volando, se adelanta a la máquina, llega a Goodycar y previene al jefe de estación de lo que por la línea se le viene encima.

El jefe da las oportunas órdenes, se prepara una vía muerta para que entre en ella la locomotora que los bandidos, heridos, no han podido detener ni abandonar. Y, como en los clásicos melodramas, se castiga a los malos y se premia a los buenos, deteniendo a los bandidos y nombrando inspector de policía aérea a Mr. Hotchiss.

Esto dicen los periódicos yanquis que ha ocurrido... ¿Es verdad? ¿Es mentira?... Sea lo uno sea lo otro prueba lo que dije al comenzar la explicación: que ¡se vuela!... Se vuela de lo lindo en la América del Norte.

Vuelan tremendamente allí o los aparatos de los aviadores o la fantasía de los reporteros.

EL EXPLICADOR

PARA ELLAS

UNA PÁGINA
FEMINISTA

La Libertad

En Derecho es un principio axiomático que la libertad de cada quisque termina donde comienza el derecho de otro.

Pero este principio se ha hecho para los hombres. Las mujeres no hemos pasado de la sopa, y de la sopa boba por añadidura.

Cuando las cuatro quintas partes de la humanidad se asustan del nombre Libertad, que toman como sinónimo de indisciplina social y religiosa, no es extraño que retonen aquellos bárbaros de Macón que consideran, como el baturro del cuento, que tienen «pa las faenas del campo y de la casa tres abrios y una mujer», y que hay quien suspire por las celosías y por los candados de siete llaves.

Yo no voy a tratar este abstracto tema de la Libertad bajo un aspecto de alta filosofía. En filosofía estoy tan medianeja como abundante en filosofías, y porque siento bullir en mi cerebro la superabundancia de estas filosofías no subo al tripode a declamar, sino que bajo aquí, a este palenque, para sostener un *tête à tête* con quien quiera, a ver si logra convencerme de que lo que en el hombre es lícito en la mujer es ilícito y de que en la naturaleza se ha escrito el dominio absoluto del macho.

Quiero referirme a las costumbres. Hay en ellas una práctica de la Libertad que ofrece dos aspectos en cada individuo (conste que no digo individual).

El derecho de hacer cada uno lo que le da la gana, con lo cual se pasa como sobre un puente de la libertad al libertinaje, y el derecho de no tolerar que otro haga uso de igual libertad, lo cual da origen a la tiranía.

La libertad de la mujer tiene un límite cortísimo: el que han sancionado las costumbres, mejor dicho, el que ha sancionado, embustera y convencionalmente, el hombre, poniendo a la mujer riendas cortas y reglamentando su vida en casa, en la calle, en privado y en sociedad.

Entre nosotros, y me refiero a los españoles, que en materia de estulticia social damos ciento y raya a los musulmanes, una extranjera es un ser raro, que provoca la hilaridad muchas veces y el asombro casi siempre.

— Eso es un virago, — dicen los presumidos de cultos.

— Esa hembra está masculinizada, — dicen los mediocres.

— Eso es un marimacho, — dicen los del vulgo, en su lenguaje pintoresco.

Cuando hay alguno que se propasa a salir del asombro y del comentario tiene que habérselas, efectivamente, con un virago que atiza una de cuello vuelto, como las clásicas de miss Helyet. Y se establece entonces el respeto a la libertad femenina para evitar cosas más graves que el trompazo.

Cuando yo he presenciado escenas de esta índole he dicho para mi sayo, inspirada súbitamente por mis particulares filosofías, que son más grandes mujeres las que han conquistado la libertad a fuerza de puños, tirando al blanco, manejando el florete, ejercitándose en el boxeo, jugando al water-polo y a todos los waters habidos y por haber, montando a caballo y en bicicleta, cazando ciervos y osos de cuatro patas; y que esas mujeres sirven de espejo para que la libertad, y no su derivado,

se goce por derecho propio, por patillas, enseñando los dientes, y si son feos, mejor que mejor.

¿Que ha de perder poesía la mujer por tal cambio de costumbres?

El amor será siempre amor; él dictará todas las abdicaciones del derecho femenino y poetizará la vida.

Entre tanto, si la ley merma derechos al sexo femenino, hágase por que éste reforme las costumbres y ocurrirá que, reformadas, Michelet y Catalina y Bebel coincidirán en aquel aforismo universalmente conocido: «las costumbres hacen las leyes».

¿Qué levanten el dedo las más tiernas damiselas y las más rancias jamonas que han engordado en la espera interminable de lo que nunca llegaba! ¡Ca, ni una!

Pero, queridísimas mías, voy a recordaros lo que decía un profesor mío, el cual no andaba muy bien de muelles en la cabeza:

«— Si yo fuera legislador, un Confucio español, pongo por caso, prohibiría el casamiento a todas las mujeres que no estuviesen fuertes en ciencias físicas y naturales.»

No tanto, no tanto, amigas mías.

Con un poquito de cultura, no tanta como la del marimacho Cristina de Suecia, y con un genio un tantico vivo, como el de Catalina de Erauso, otro pelo nos luciría.

Ya os contaré, cuando llegue la ocasión, lo que hicieron esas Cristinas y otras Catalinas para que busquéis el término medio más conveniente; pero entre tanto, pensad que la Libertad es un dulce que se nos tiene prohibido, y que si una mujer fuera sola al café o al teatro, bailarían platillos, copas, cucharillas y butacas en Navamelones.

Y cuidado que hay muchos, muchísimos Navamelones en el mapa.

ENCARNACIÓN OSÉS

Masculinismo

PARA ENCARNACIÓN OSÉS

¡Oh machos! No habléis de feminismo, que por muy ridículo que éste sea, siempre será una reivindicación de la igualdad hollada, escarnecida o desconocida.

Leer estas líneas finales de su artículo y sentir un veheméntísimo deseo de empuñar la péñola para volver por los fueros de mi sexo, vapuleado en su donoso artículo, fué acto instantáneo, tanto, que sólo un esfuerzo de la voluntad pudo hacer que esperara mi humilde contestación ocho mortales días.

Mal mandado, rebelde, hago uso del derecho del pataleo, tan extendido en este país del coceo, relinchamiento, vociferación y silba; y me escandalizo de su artículo como púdica colegiala, recatada, formal y honesta, que viera convertida en público urinario la esquina más próxima de su casa.

Y sonrojado, temeroso, me atrevo a violar su orden terminante, y me propongo hablar de feminismo, pese a mis cortos conocimientos y al enemigo formidable cuya réplica ha de anular estos razonamientos que me sugiere su artículo antimasculinista *enragé*.

Ante todo, una confesión ingenua: soy feminista, en la más grande, más soberana acepción de la palabra. No creo, como el filósofo de *El amor, las mujeres y la muerte*, que la mujer sea «un

animal de cabellos largos y corto entendimiento» ni preciso, como los santos padres de la Iglesia un concilio para discutir si la mitad del género humano tiene alma; ni, como el cínico filósofo del Renacimiento, pienso que es «un ser incompleto, con lágrimas por armas defensivas». Y si tal hubiese creído, saldría de mi error al leer este artículo que trato de comentar, reconociendo que también sabe *atacar, no defenderse*, con la pluma. Porque, francamente, *la desigualdad* es una diatriba formidable que atemoriza.

Pero feminista yo, con unas miajitas de poeta (por consiguiente cantor del sexo bello, su admirador y rendido apasionado), no puedo ni debo dejar sin protesta ese violento ataque a la dignidad masculina. Entendámonos, para que, partiendo de un punto de mira, caminemos al unísono hacia el fin propuesto.

Existen fases feministas en todas partes, excepto en España, por la razón sencilla de que en este vergel espléndido reina la mujer como soberana absoluta; porque el hombre es su apasionado; porque vive en nosotros el espíritu caballeresco de nuestros antepasados: porque sabemos elevarle un trono, tejerle una corona y caer rendidos a sus plantas... Existe el feminismo más excelso: el de la incondicional soberanía...

¿Por qué? Usted, mujer, joven y bella (perdóname esta suposición), ha de saberlo mejor que yo. Sin embargo, he de decirlo: por lo que usted combate; porque tiene la mujer ALMA, alma grande, que anula al pensamiento; porque sabe ser mujer; porque sobrepona el sentimiento, el corazón, las afecciones todas al frío razonamiento que mata la sublime misión encomendada al bello sexo...

Y este *derecho* es mil veces superior a los mentidos derechos todos que seducen a las feministas y que nosotros los tenemos, *los tenemos*, nominalmente...

No existe en España la absurda leyenda del dedal y la escoba, ni otras leyendas, absurdas también, de oposición sistemática a la mujer. Se la quiere, se la respeta; y cuando toma un rumbo distinto de la generalidad de las mujeres, los hombres, que en apretada masa luchamos destruyéndonos, somos suficientemente caballeros para abrirle paso y sembrar su camino de flores...

El extranjero... ¿Pero, para qué hablar? El feminismo, complejo y profundo en sus mil fases, no puede ser estudiado en un breve artículo periodístico; pero prometo (y no os fiéis, ¡oh lectores!, de la promesa de un hombre, y menos si es poeta) ocuparme de él en otros artículos, si tengo tiempo y humor.

Y no confundamos los términos, ilustre escritora; no tomemos a la humildísima mujer del dedal, la calceta y la escoba por feminista; ni al hombre que a los cincuenta años grita, chillá (son sinónimos), silba, canta, grazna, pateá, relincha y cocea, come y bebe..., etc., etc., por enemigo de esos decantados derechos... Eso es ineducación, analfabetismo, lo que usted quiera; y su misión, la mía, y la de cuantos no *coceamos*, consiste en sacarlos de esa *cuadra* moral en que usted los coloca para elevarlos a las regiones espirituales de las ideas...

¡Ah!, y perdóname que disienta en un punto de su artículo... El sonrojo, en la mujer, es inapreciable diadema de inocencia... ¡cuando no es máscara hipócrita y falsa!...

A sus pies,

VÍCTOR GABIRONDO

Los lectores que por la supresión de corresponsales malos pagadores se vean privados del número, pueden pedirlo a la Administración, donde se les servirá directamente y con toda puntualidad.

Teatros y conciertos

INDISCRECIONES DE UN REPORTER

Media hora en casa Pauleta

La caña mágica ⁽¹⁾

Camina, este humilde servidor de ustedes, calle de San Pablo arriba.

Una desesperante incógnita apena mi ánimo: ¿podremos los ingenuos y casi diáfanos componentes de la Prensa, desde los máximos hasta los ínfimos — entre cuyos últimos nos contamos — resistir sin mayor quebranto la ausencia del apuesto Portela?... ¡Era tan complaciente con los «chicos»...!

Las espesas mallas en que la incógnita envuelve mi imaginación sirven de infranqueable trocha militar a todo intento de lumínica respuesta. ¿Resistiremos la ausencia u qué?

Al pasar frente a la casa número... tantos — no recuerdo cuantos — inesperadas y alegres sonoridades de castañuelas impresionan fuertemente mis potencias auditivas, repercutiendo en mi acongojado espíritu con extravagantes reflejos de fantásticas imágenes risueñas.

La tribulación se convierte instantáneamente en reparador regocijo. Sin poderlo remediar, mis piernas quieren a todo trance arrancarse por «panaderos».

Con esfuerzo supremo domino mis alborozados nervios y me dirijo a un guardia, al parecer urbano.

— Diga usted, señor urbano: — demando, — ¿qué ocurre en esa casa que en estos días de duelo local se entregan al más ruidoso jolgorio? ¿Ignoran, acaso, la llorada y por todas las Prensas gemida ausencia de nuestro muy amado Poncio?

— Ahí no ignoran nada, — responde el urbano. — En esa casa, por sobre todas las amargas, imperan las castañuelas; las repican siempre, pase lo que pase. Son el «pan nuestro de cada día». Para terminar: en esa casa tiene instalada su academia de baile Pauleta Pamias. — Y al pronunciar este nombre, el buen urbano se descubre respetuosamente y añade: — Cuya vida dios guarde.

— Por muchos años, — termino. Y separándome del guardia me acerco al portal de la academia... Nuevas dudas... ¿Subo?... ¿No subo?...

De pronto, alarmadora confabulación de notas de piano y retumbadores golpes de taconeo, delatador de emocionante *garrotín*, que llegan bulliciosos a mis oídos, ejercen de poderosa pila de Volta en mi cortedad, y sin darme cuenta, sonambulésicamente, me encuentro en plena aula de baile.

La transición que en mí se opera es com-

(1) Esta crónica, escrita para el número último, no pudo insertarse por exceso de original. (N. de la R.)

pleta y saludable. La aflictiva ausencia del representante de un Poder queda ventajosamente compensada con la presencia de otro Poder.

El recuerdo de un gobernador por delegación se esfuma ante la realidad de una gobernadora por derecho propio. La caña de órdenes substituye al bastón de mando: Pauleta Pamias, gobernadora de todo el atractivo «movimiento» de nuestros días, se encuentra frente a mí, caña en diestra...

La caña de Pauleta merece todos mis respetos y... capítulo aparte.

* * *

La varilla mágica, decisivo poder que en sus fantasmagorías y sortilegios utilizan siempre las hadas y brujos, héroes en los cuentos para niños, no pasan de ser eso: cuentos para niños.

El *fluviol* mágico que en *Nit de reis* transforma a un mísero gañán en poderoso señor, tampoco es otra cosa que un *fluviol* de *Nit de reis*.

Por el contrario, la *caña mágica* de Pauleta tiene alma, cuerpo, vida; es un «ser» cuya existencia y poder son un hecho cierto, real, innegable, positivo.

Pauleta y su caña son dos cuerpos que se confunden y dos almas que se funden en una sola.

Yo, después que presencié una lección de baile en su academia, no puedo asegurar si Pauleta gobierna a la caña o la caña gobierna a Pauleta.

El cerebro creador de Pauleta vive en el alma de su caña; el alma de la caña es el cerebro creador de Pauleta.

La caña de Pauleta es una verdadera caña mágica; habla, expresa, dirige, se impone, se hace respetar y enseña por sugestión.

Por sugestión, sí, señores; «se» coloca delante de la discípula y la envuelve en corrientes hipnotizadoras, hasta convertirla en figurilla articulada. Conseguido esto, la caña comienza a moverse en todas direcciones y veo cómo la figura, fija la vista en la caña, se mueve a compás de ésta, con movimientos de muñeco mecánico, primero; con grotesca soltura después, como monigote a quien le tiran de un cordelito... A seguida, la caña adquiere maravillosas e inexplicables ondulaciones, que misteriosamente transmite a la figura. Y ésta, poco a poco, conviértese nuevamente en mujer... A la rigidez en la posición suceden deliciosas contorsiones; a la monotonía en los movimientos, seductora gracia; a...

A la calle me envía Pauleta, sabiamente previsora.

Y a la calle me voy, dedicando un último

párrafo a la caña. Ella, en el reino de la danza, es todopoderosa.

Sin el «visto bueno» de la caña mágica no se mueve una pierna, ni un brazo, ni una cintura por esos escenarios.

¡Ave, caña!

* * *

Aquí, si ustedes me lo permiten, quiero dedicar un afectuoso saludo a las varias discípulas de Pauleta que en su academia he conocido.

Así, en general, declaro que todas son bonitas, atentas con los visitantes inoportunos y poseedoras de oportunas curvas, presagio de éxito indudable en su artística carrera.

Y en particular mencionaré una, Miguelina Reig, única cuya lección presencié.

Miguelina Reig, próximamente *La Rayo*, producirá los efectos de eso, de un rayo, en muchos corazones. Bien plantada, cuerpo firme y esbelto, de correctos y pronunciados contornos, nerviosa, con coraje, sus posiciones atraen y su elegante desenvoltura ¡ay! atrae más. Atrae tanto como su historia interesa.

Historia que yo no quiero referir aquí; el carácter franco de Miguelina, propenso a la expansión, la hizo confiarse, ignorando que escribo en *los papeles* y tengo, por tanto, obligación de ser indiscreto.

Pero hoy no quiero serlo. Cuando *La Rayo* debute, que será en breve, entonces, veremos...

Y ahora, si lo merezco, venga un cañazo y hasta otra.

LEOPOLDO VARÓ

Principal

La revolución desde abajo. — Sinesio Delgado, este desafortunado autor cuyo trabajo no ha merecido casi nunca la ansiada recompensa, inauguró los estrenos en el antiguo teatro de la Rambla del Centro.

La revolución desde abajo, comedia en dos actos, es una obra sin trascendentalismo alguno, escrita con el sano propósito de regocijar a los morenos sin recurrir a la chocarrería ni al género pecaminoso. Y hemos de confesar que cumple su cometido a mara villa.

Aunque tiene el defecto de que el desenlace se adivina desde la primera escena, entretiene al auditorio con la amenidad y frescura del diálogo y con las situaciones cómicas bien encontradas, sin rebuscamientos ni armas al hombro.

Los de Federico Oliver lucharon como buenos, mereciendo los aplausos de la concurrencia. Del excelente conjunto destacó su personalidad artística Carmen Cobeña.

Eldorado

Los hijos del sol naciente. — El pavoroso y cacareado peligro amarillo, la conquista de la vieja Europa por los ocráceos nipones, han



Joaquín Pacheco, actor cómico (del Romea)

servido a Melchor Sengyel para hilvanar tres actos de drama, que unidos a un epílogo, en que se pretende demostrar una victoria de los blancos conseguida por un alma de mujer, forman el drama cuyo título en cabeza estas cuartillas.

Cuanto ocurre en *Los hijos del sol naciente* es un tanto arbitrario y un mucho exótico. Al trasplantarla del idioma original al castellano — trasplatación debida a Federico Reparaz — conservó la obra un marcado sabor extranjero, y tal vez éste sea una de las causas de su fracaso.

La traducción está en correcto castellano, pero opinamos — y, como nuestra, esta opinión es humildísima — que no debe limitarse a verter la obra de un idioma a otro el traductor, sino que su labor debe ser más intensa, adaptando, sin que pierda su carácter propio, la obra traducida al ambiente escénico de la nación en que el estreno ha de realizarse.

El éxito de la noche fué para los actores, quienes consiguieron un verdadero triunfo con el alarde de caracterización llevado a cabo. No puede darse mayor justeza en fisonomías y modales. Todos, por este concepto, son merecedores de plácemes.

Se distinguieron por su trabajo el señor Villagómez, que hizo una verdadera creación del difícil papel de doctor Tokerano, y las señoras Molgosa y Alvarez Segura.

Novedades

La cena de los cardenales. — En el Vaticano, en los felices tiempos del siglo XVIII, tres cardenales, los tres ya viejos, después de una cena íntima, recuerdan sus aventuras de amor, reviven los recuerdos adormidos en su ánimo por la influencia del tiempo y la opresión del hábito cardenalicio.

Lusitano, español y francés cuentan sus cuitas. Jactanciosa y brava la de nuestro compatriota, espiritual y sutil la del galo, sencilla y tiernísima la del portugués, y todas ellas realizadas por el arte mago de Villaespesa, tienen un encanto inefable de cosa sentida, de suavísima emoción.

Esta es la obra de Julio Dantas, obra que el excelso Villaespesa supo traer a nuestra escena, vistiéndola con las galas de su poesía y de una fuerza emotiva intensa y sincera.

La empresa, al montar la obra, lo hizo con esplendor; tanto el servicio escénico como el decorado, original de Moragas y Alarma, son irreprochables y del mejor gusto. Los trajes, todo lo lujosos y bien confeccionados que convenía.

El estreno de *La cena de los cardenales* fué un triunfo verdad. El público fué entrando en la obra con esa noble ansiedad que produce la emoción, aplaudiendo con entusiasmo al principio, a la decoración, al final, a la obra

y a los intérpretes, pues todo resultó excelente.

De estos estuvo muy bien Ricardo Calvo; afortunado, aunque sin saberse el papel, Bartolomé Velázquez, y sin darse cuenta del personaje Felipe Vaz. — VITEL.

DEL ALEGRE PARALELO

Nuevo

La generala, de Palacios, Vives y Perrin, esa generala alegre e infiel que ha salvado a muchos empresarios de una ruina inevitable, en el Paralelo ya no da dinero...

El popular

Tengo libertad
de entrar y salir,

así como aquello de

Para el cojo de un pie, la muleta...

y lo sabido

Señora, señora,
parece mentira,

lo cantan ya hasta las más púdicas doncellas de casa rica, sin importarles un hongo los chistes de Clodomiro V ni Cirilo II, así como la beatífica inocencia del bizarro Toca-Teca.



Felisa Boisgontier, actriz de carácter (del Romea)

Lo que quiere decir que Robert, al frente de todos los del Nuevo, está a la busca y captura de algo que haga subir la taquilla, mirando hacia extranjeros horizontes, mientras olvidan que aquí en España, quizá en Barcelona, hay mucha tela cortada y por cortar...

Pero... ¡oh, el extranjero!

El pasado viernes se estrenó en este teatro una traducción, de risa guiñolesca, titulada *Los hombres!*, de Bassó y Oliveros, ambos a dos apreciables amigos, con lo cual basta para que yo diga que la obrita es excelente.

Hoy se estrenará también en el Nuevo *Petit café*, con lo que habrán perdido un tiempo precioso, pues desde ahora auguro un completo fracaso.

Santpere, en el «Peñita», quizá se salve; los demás, para hacerlo, se tendrán que agarrar a la tabla de un bastidor.

Es una equivocación que lamento esta de hacer comedia en los teatros de zarzuela; pero en el pecado llevan la penitencia, y peor para ellos.

Como futuros estrenos se anuncian: *Alma, ¿dónde vives?*, vaudeville operetivado; *El rey se divierte*, opereta, y una astracanada de Portusach y Endériz, con notas de Montserrat Ayarbe, titulada *Cabeza de turco*, lo que pa-

rece, a juzgar por el título, que debe ser, lo menos, la solución del conflicto de los Balcanes.

Soriano

El teatro Soriano parece un cuartel de caballería. No asustarse. No lo digo ni por Bergés, ni por la empresa, ni por *Periquín*, frequentador asiduo de este teatro.

Lo digo por las órdenes rigurosas que se han dado en la puerta de su escenario.

Para que pueda penetrar un reporter a visitar a una artista necesita matricularse, examinarse... ¡El grado bachiller!

La novia del teniente, opereta del músico alemán Stremberg, con chistes verdes de Arqués, estrenada recientemente en este teatro, no es un prodigio de gracia ni de arte serio... pero puede pasar.

En la música hay un vals y un terceto notables.

Los cómicos interpretan *La novia del teniente* bien, exceptuando al tenor señor Navarro, que no quiere llegar a los agudos ni con escalera. Bergés, la Zaldivia, la Gay, todos merecen aplausos.

De futura labor nada se sabe.

Español

El teatro Español sigue concurrido, con gran contento de los *amics del terror*.

Rusiñol, el irónico, ha estrenado *El triomf de la carn*, y le ha valido un mediano éxito nada más.

A don Santiago, don Angel, don Ignacio y demás primates de la dramática catalana se les ha hecho un callo en el cerebro.

¿Dónde están aquellas obras como *Terra baixa*, *Els vells* y *Els jocs florals de Canprosa*?

No existen ya, y lo peor es que la juventud que a ellos sigue, haciendo la excepción de Puig y Ferreter, nada nuevo nos muestra.

Ápolo

En el divino Apolo se estrenó *Amor que mata, o el sueño negro*, película rellena — como las aceitunas — por Augusto Fochs. Fracasó en buena y merecida hora.



José Sánchez, galán joven (del Romea)

Después han servido un plato fuerte. Un nuevo drama de Fola Igrúrbide titulado *Giordano Bruno*.

Es este drama un nuevo paso en la labor educativa que pretende realizar el popular dramaturgo, que, además de dramaturgo, posee el difícil acierto de pulsar la guitarra maravillosamente.

El público tomó parte en el drama y pidió la cabeza de alguno de los personajes de la obra. ¡Menos mal que no pidió la del autor!

Que *Giordano Bruno* fué un triunfo para autor y artistas nadie lo puede negar.

En este teatro han entregado un drama en cuatro actos Víctor Gabirondo — que ha llegado a Barcelona con ánimo de conquistarla — y Ezequiel Endériz, que hace tiempo que la tiene conquistada.

Se titula el drama *La sangre del pueblo*, y está basado en un episodio de la revolución francesa.

¡Clasicismo puro!

Cómico

El teatro Cómico no es favorecido del público como en justicia debiera serlo.

María Morera, Pilar Santolaria, Parreño y Pepe Alfonso son suficiente garantía para llenar un teatro.

Su presentación fué hecha con *Jimmy Samson* y *El novio de doña Inés*, obras que fueron bien puestas y dichas.

Creo que acabará el público por decidirse a llenar este teatro.

Lírico

La truculencia guñolesca sigue en el Lírico triunfando; y con ella triunfa don Cecilio Rodríguez de la Vega y sus satélites todos.

Estrenarán en breve *Los viejos verdes* y en ella tomará parte don Luis Planas de Taverner... Quizás haga el protagonista.

Firmo y plego.

KIEL

bella amazona Ella Seiffert y los equilibristas The Brahma, amén de los chistosos clowns Nolo, Chéret, Pujol y Totti.

CINE ENA VICTORIA. — Obligado me veo, forzadamente, a aplazar para el próximo número el referir y dar a conocer las reformas llevadas a cabo por este elegante cinematógrafo.

Baste saber que su decoración es de lo mejor que en España se ha hecho para esta clase de espectáculos.

Las películas de las corridas y fiestas que se han celebrado, impresionadas exclusivamente para este cine, acreditan mejor que nada la esplendidez de sus empresarios y el favor que el público le concede.

Las películas *El réprobo*, dividida en dos partes de Pathé Frères, y *El secreto del mar*, han constituido el clou del programa.

CINE ALHAMBRA. — Este gran salón de proyecciones reúne condiciones higiénicas y el atractivo de un cartel inmejorable.

La lógica competencia que entre los dos cines se ha establecido ha hecho que la empresa de este adquiera la exclusiva de varias casas editoras de cintas, y que el público aprecie y compare el esfuerzo que supone el presentar un programa culto, variado y ameno.

Y hasta la próxima semana se despide, *Luis de Muel*.

Valencia

En la Princesa estrenóse, el 19, el drama de Jover *Secreto de confesión*, obra efectista, de intensidad dramática y entusiastamente aplaudida por el público ingenuamente pasional que busca la emoción y prescinde de cualidades literarias, de fondo y forma. La interpretación, excelente, sobre todo los señores Buxens y Ballart, en sus difíciles papeles.

En Ruzafa, el 16, se estrenó la zarzuela de los Quintero *Anita la risueña*, a la que tilda de languidez la prensa local. En mi concepto, refundida en un acto quedaría muy aceptable. En el papel de protagonista prodigó las exquisiteces de su arte la saladísimas Pilar Martí, secundada eficazmente por el resto de los intérpretes, especialmente Patricio León y Nadal.

El 15 se estrenó en Apolo *La generala*, obra ya conocida de los lectores de EL CINE. De la traviesa protagonista se encargó la señorita Arrieta, que nunca ha sido ni puede ser tiple cómica; los restantes artistas, inadaptados al género a que pertenece la obra estrenada. Para en breve se anuncia el estreno de *Sábado sin sol*.

Eslava inauguróse el 15 con la compañía cómica-dramática que dirige el veterano don Juan Colom, figurando en ella artistas de tan relevante mérito como las actrices Verri, Santolaria y Parejo y los primeros actores Vigo, Comes y Martí.

Lo confortable del salón y el esmero con que se representan las obras que con éxito positivo se estrenan en Madrid hacen a Eslava el sitio predilecto de reunión de la elegante sociedad valenciana, particularmente los viernes y martes, días de moda.

En el Salón del Ole (hace poco teatro Principal) han trabajado esta semana dos atracciones de variedades: Bertin y Andrée Deed (Toribio), buenas en su género, pero impropias en el escenario que han pisado Gayarre, Titta Rufo y otras eminencias.

La semana cinematográfica, fecundísima, y las películas de más éxito:

En el Cid: *La ambiciosa*, *Wanda*, *Poquita cosa* y *La pequeña funcionaria*.

En Romea: *Brujerías*, *El acusado* y *Un idilio en el campo*.

En el Moderno: *Drama en el mar* y *El detective Mano de Hierro*. — Enrique Hourubia.

Calasanz

El notable cazador y guitarrista de ésta don José Naval obsequió a la linda señorita Pilar Beielo, pianista de Benabarre, con una cacería de tordos. Vimos a la señorita Julia Naval, doña Carmen Facerías, Rdo. M. Pociello, párroco; don Emilio Moreno, virtuoso sacerdote; don Pío Naval, rico propietario; don F. Badías, alcalde, con su distinguida esposa; don A. Finzano, juez; don V. Enjuanes, competente secretario, y otros que sentimos no recordar.

Reinó la más franca alegría, y hecho el recuento de piezas cobradas se vió que el número ascendía a 107 tordos, sin contar 77 pajarillos. — L. Paul G.

INFORMACIÓN DE PROVINCIAS

Zaragoza

Nos encontramos en plenas fiestas. Coincidiendo la celebración de éstas con la apertura teatral de la temporada invernal, no es de extrañar que las empresas se esmeren por servir y prestar alicientes de distracción y cultura a este público que tan galante y justamente paga sus deseos.

TEATRO PRINCIPAL. — En el regio coliseo subvencionado por el ayuntamiento tenemos a la compañía que acaudilla tan magistralmente Luis Reig, acompañado de la actriz Enriqueta Palma.

Entre las obras de esta semana, ejecutadas primorosamente, figuran *La corte de Napoleón* y *La duquesa de la Vallière*; para el lunes, estreno de la comedia en dos actos intitulada *Las víctimas*, original del periodista Adelardo Fernández Arias (El Duende de la Colegiata), y muy en breve se pondrá en escena también la obra *Terminador*, de gran espectáculo.

Cada función es un lleno, siendo el teatro Principal el punto de cita de la sociedad zaragozana.

TEATRO PARISIANA. — La compañía de zarzuela y opereta dirigida por el actor primero Juan Ledesma y por el maestro concertador Enrique L. Grigñel está haciendo una meritoria y lucrativa campaña.

Constituyen el repertorio zarzuelas clásicas y las últimas operetas estrenadas en Madrid.

Integran el cartel: *Lisistrata*, *El conde de Luxemburgo* y, para el martes, estreno de *La niña de los besos*.

Entre las zarzuelas, *El clown Bébé*, que cosecha muchos aplausos por su lucida interpretación de todos los artistas.

TEATRO PIGNATELLI. — Güell, el veterano artista, y la gentilísima Amparo Taberner, acaudillan la compañía que actúa en este teatro.

Las obras, puestas en escena con todo lujo de detalles, como acostumbra tan aplaudidos artistas, obtienen el galardón del público.

La opereta *La mujer moderna* gustó por la música; *El fresco de Goya* y *La casta Susana* son obras que interpretan admirablemente.

Aprovechando la estancia del genial maestro Bretón, esta compañía puso en escena *La verbena de la Paloma*, que sirvió para cansarse el público de aplaudir, por lo maravillosamente interpretada y para rendir el justo tributo de admiración y de cariño que en esta tierra se siente por el músico eminente, honra de la música española.

TEATRO CIRCO. — Don Secundino Feijoo nos ha presentado una admirable compañía ecuestre.

Una pléyades de prestigiosos artistas hacen que el Circo se vea concurrido por un público selecto e inteligente.

Entre los números que más se distinguen figuran los dos hermosos toros amaestrados en libertad por el profesor Elías Palacios, la

DEL TEATRO ARNAU



Estrella Gaditana

Hermosa bailarina que por lo bien que baila y toca los pañillos es ovacionadísima todos los días en este music-hall

Caldas de Montbuy

Durante los días 13, 14, 15 y 16 del corriente ha tenido lugar la fiesta mayor de esta villa, que se vió muy concurrida por una enorme afluencia de forasteros, en la que abundaban caras de hermosas y jóvenes mujeres. Estas presumían su garboso cuerpo al verse atacadas por la ardiente mirada de la juventud masculina.

Celebráronse diferentes conciertos, bailes y funciones teatrales.

En el Casino Caldense, el día 13, se puso en escena la preciosa opereta *La generala* y la aplaudida zarzuela *La viejecita*, desempeñadas, la primera, por una notable compañía cuya dirección corría a cargo del reputado maestro Riba y el primer actor don Francisco Vidal, formando parte de ella las señoritas Ribot y Melchor; la segunda fué interpretada por la sección de aficionados de dicho casino, secundados por las ya dichas señoritas Ribot y Melchor, formando todos ellos un conjunto aceptable y sobresaliendo las dos tiple

y los señores Clavell, Samsó, Angli, Berenguer y Fuig, y el coro de caballeros, que cantó con mucho gusto todos los números de la obra, viéndose premiados con ruidosos y prolongados aplausos.

El día 14 representó la ópera *Carmen*, en castellano, otra compañía dirigida por el mismo maestro Riba. Excepto el tenor Marín y la tiple Rosita Ribot, que se esforzaron en gran manera para salvar la obra del inmortal Bizet, los demás no hicieron más que asesinarla horriblemente, pues, a más de no saber cantar ni declamar, ignoraban todos el papel.

La instrumentación, excelente, pues en algo había de conocerse que iba a cargo de la Unión Artística.

El decorado y dirección escénica, regular.

En el salón teatro del Avenç Nacionalista Republicà se representó *L'oncle rector*, *El pintor de miracles* y *El tesor*, corriendo a cargo de la notable compañía de declamación de los señores San-

tacana y Mantua, cuyos éxitos alcanzados últimamente en Barcelona y pueblos de Cataluña se confirmaron en esta villa.

También tuvo lugar en esta sociedad un concurso de patines, en el que tomó parte la mayoría de la juventud caldense, en unión de cuántos acudieron a presenciar la fiesta mayor.

Se ofrecieron varios premios, que fueron muy disputados. Ganaron los primeros la distinguida y bella señorita Pepita Alonso y el joven Juan Ventura, a quienes felicito muy sinceramente, así como también a los demás patinadores que tomaron parte en tan simpática fiesta y a los organizadores de ella.

En el Centro Democrático Progresista se pusiera en escena aplaudidas zarzuelas de género grande, y como no me fué posible asistir a presenciarlas, sólo puedo decir que se llenó el local completamente y que el público salió muy satisfecho. — T. T.

DUETTO-POLKA DE LA
 OPERETA AUSTRIACA

SOLDADITOS DE PLOMO

OSCAR STRAUSS

The image shows a full page of musical notation for a piano duet. The score is arranged in two systems, each with two staves. The first system begins with a 'Poco allegro' tempo marking. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings such as 'p' (piano) and 'f' (forte). The piece concludes with a double bar line and a final chord.

EN EL PRÓXIMO NUMERO UNA HERMOSA

MARCHA TWO-STEP

DEDICADA A LOS LECTORES DE "EL CINE"

Semana deportiva

Hemos de participar a nuestros lectores que si falta esta semana la crónica deportiva, de nuestro estimado compañero «Maza», se debe únicamente a la sensible circunstancia de hallarse éste retenido en cama por padecer una ligera enfermedad.

Afortunadamente tenemos esperanza de que la dolencia no pasará de días.

VERSOS PARA «EL CINE»

ORACIÓN DE AMOR

Princesa de virginales oídos:
mi rezo murmurar en ellos quiero
diciendo una oración de amor sincero
muy cercanos mis labios atrevidos.

Oirás claramente los latidos
de un corazón que en el amor primero,
temeroso del inclemente y fiero
desengaño, los tiene por perdidos.

Comprenderás la angustia de mi pecho
antes lleno de vida y alegría,
la razón de este llanto que, deshecho,

mis ojos nubla, y de mi claro día
en breves horas y por siempre ha hecho
terrorífica y cruel noche sombría.

VÍCTOR GABIRONDO

Cartera taurina

Los machaquistas

No cuenta Rafael González, *Machaquito*, con gran número de partidarios entre la afición de Barcelona.

Al decir partidarios me refiero a los incondicionales, a los que van a la plaza dispuestos a aplaudir a su diestro favorito, esté bien o esté mal, contribuyendo en el primer caso a hacer más ensordecedora la ovación, y en el segundo a hacer significativa la protesta contra las manifestaciones de desagrado.

Los machaquistas se hacen en la misma plaza. El machaquismo surge entre las faenas del notable matador cordobés, al cual no se toleran faenas medianas, pues dicho diestro es juzgado con poca indulgencia. ¡Qué poco sabe *Machaquito* de las simpatías! Le sucede lo que le sucedía a *Fras-cuelo*, aquel gran matador de toros que hacía estallar en aplausos a los públicos con él más agresivos.

El público de esta ciudad, tan apasionado por otros espadas, va, por regla general, dispuesto a discutir a *Machaquito*. No ha logrado éste, en tantos años de matador, convencer a la masa que le es adversa de que son inútiles todos sus esfuerzos para anularle en una tarde. Una tras otra pegándose a los toros y entrando a matar con tanta seguridad como valentía, se hace aplaudir del público, entre el cual cuenta limitado número de incondicionales. ¡Tanto mejor! Entonces todos los espectadores son machaquistas. ¿Que los entusiasmos se apagan al terminar la corrida? ¡Y qué! La labor constante del espada cordobés es hacer machaquistas cada día que torea.

Doce años que hace lo mismo, sin fatigarse ni decaer, Rafael González.

SEGUNDO TOQUE

EL CINE es la Revista más popular, más barata y de mayor
∴ circulación en su género ∴

Nuestro número próximo

El número a dos tintas que tenemos ofrecido saldrá a la venta el próximo viernes con fecha de sábado, como es costumbre

Según lo prometido al iniciarse los plebiscitos que dieron lugar a este obsequio, EL CINE extraordinario de la próxima semana estará por entero dedicado a los artistas que resultaron triunfantes por sufragio. De manera que se compondrá de los retratos de los artistas de teatro y de variedades con los cuales se podría formar la mejor compañía y las tres mejores atracciones para cine, como también el de la tiple cómica que en Barcelona ha interpretado mejor el papel de *La generala*, todo ello a juicio del voto popular.

COMO YA RECORDARÁN NUESTROS LECTORES, ESTOS ARTISTAS SON:

Angelina Vilar, Pura Montoro, Matilde Tornamira, Ricardo Güell, Bernardino Ponsetí, Manolo Fernández, Pepe Viñas y el maestro Pérez Cabrero (del primer plebiscito)

«La Torrericca», Saldach y «La Cordobesita» (del segundo plebiscito), y Pilar Martí (del tercero)

Este número será editado en papel especial y su precio será de **20 CÉNTIMOS**

Todos los redactores y colaboradores de EL CINE dedicarán igualmente sus secciones al asunto que motiva este **NÚMERO EXTRAORDINARIO**, incluso nuestra distinguida compañera señorita Osés, que desde el punto de vista feminista os hablará de la mujer, de la artista, del matrimonio en el teatro y de las muchas cosas que sabe describir su ingenua pluma, llevada con la desenvoltura de la juventud y su espíritu observador.

Cinematografía

: ARTÍCULOS :
: INFORMACIONES :
: ARGUMENTOS :
: DE PELÍCULAS, &

FACETAS CINEMATOGRAFÍSTICAS

El suicidio se impone

El suicidio se impone, caballeros.
Y cuanto antes, mejor.

El Sindicato de Empresas cinematográficas debe, resueltamente, suicidarse.

Su actuación ha sido total y absolutamente estéril. Su fracaso, tremendo.

Reconozcamos la buena intención que lo creó. Pero las buenas intenciones no bastan, desgraciadamente, en muchos casos para alcanzar el éxito.

No queremos examinar las causas del fracaso. ¿Para qué? Son irremediables.

Por eso, porque son irremediables, el suicidio del Sindicato se impone.

Lo que sobra debe desaparecer. Y el Sindicato sobra.

Empeñarse en sostener un organismo muerto es temerario.

Ninguna de las iniciativas a que obedeció la formación del Sindicato han podido llevarse a la práctica ni podrán tener efectividad jamás.

El Sindicato es una equivocación. La responsabilidad de esa equivocación no alcanza a ninguna de las personas que lo integran, particularmente. Lo crearon entre todas ellas; de todos, pues, es la equivocación.

La retirada no indicará la derrota de uno, sino el fracaso de todos.

No caben, pues, empeños de amor propio por parte de nadie para oponerse a la disolución.

Los sindicatos no quieren obedecer los acuerdos del Sindicato. Creyeron que era preciso formar una colectividad para la mejor defensa de sus mutuos intereses; y, formada la colectividad, creen que la mejor defensa es proceder cada cual en su casa como tenga por conveniente.

¿Se equivocan? ¿Aciertan?

Tanto importa una cosa como otra para el resultado. Y el resultado es que no quieren Sindicato.

Y como no lo quieren, es inútil que la Junta directiva se empeñe en entonar el *trágala*.

La vida corporativa no consiste en cláusulas y reglamentos. Estos nada valen, de nada sirven si los componentes que integran el organismo ni lo sienten ni lo quieren.

Hoy, la única muestra de vitalidad que nos ofrece el Sindicato es el proceder mensualmente al cobro de las cuotas correspondientes.

Como la vida del Sindicato a ninguna finalidad práctica ni provechosa puede conducir, el sacrificio pecuniario de los sindicatos sólo sirve para darse el tono de sostener un domicilio social y un presupuesto de gastos.

Y ese ideal es poco intenso para avenirse a pagar veinticinco pesetas mensuales.

Y como empezamos terminamos.

El suicidio del Sindicato se impone.

SEGUNDO EMPALME

cho. Era su alma muy delicada y buena para que fuera accesible a otros sentimientos que no fueran de perdón y de piedad. Magdalena no adivinó los sentimientos que batallaban dentro del pecho de su ex marido, y, sobreco-gida por su silencio e interpretándolo por vacilación, se acercó a él, humilde y contrita, mas con los ojos brillantes y húmedos, el pecho anheloso y los labios trémulos, prontos a balbucear palabras de amor y de arrepentimiento.

El adivinó un peligro; levantóse de su asiento, llamó y dió al criado algunas órdenes en voz baja.

Casi en el mismo instante aparecía en el gabinete una joven llevando en sus brazos a un niño de corta edad.

Gerard los señaló con la mano a Magdalena y anunció:

— ¡Mi mujer..., mi hijo!

Y al decir «mi hijo» tornóse su voz más vibrante, en sus ojos más vivo fué el brillar, en su mirada relampagueó la llama del orgullo.

Magdalena comprendió. Orgullosa y digna, aunque todo en su interior sollozaba, salió de la habitación abarcando en una mirada última a aquellos tres seres, que, juntos, parecían encarnación viviente de la dicha.

La madre interrogó con la vista a su marido así que hubo desaparecido Magdalena.

— Son éstas las primeras páginas del diario de a bordo de mi vida..., y acabo de arrancar las — murmuró Gerard mirando apasionadamente en los ojos de su esposa y atrayéndola con un movimiento delicado hacia él. Y en las dos cabecitas rubias, la de la madre y la del hijo, que hermanaban contra su pecho el oro de sus cabellos, posó él sus labios con religioso deleite.

El castillo misterioso

Película dramática de L. Gaumont

Bautista Bonot, el guarda del viejo castillo de los Montalbán, situado en un rincón florido y riente del pintoresco valle de Chevreuse, recibió, al atardecer de un día de verano, la carta siguiente:

«Mi buen Bautista: Haga ventilar las habitaciones del castillo, encienda fuego en las chimeneas y limpie todo bien. He decidido ir a pasar algunos días en el castillo con mi mujer. Llegaremos a fines de esta semana.—*Santiago de Montalbán.*»

Entró apresuradamente en sus habitaciones y comunicó la noticia a su mujer.

Los esposos Bonot, que eran los únicos moradores del castillo, se pusieron con ardor al trabajo, y un día antes del designado por Montalbán el interior de su cara solariega se hallaba en condiciones de albergarle cómodamente.

ARGUMENTOS

Genios encontrados

(Conclusión)

Película dramática de L. Gaumont

El corazón parecía querer saltar de su pecho.

Julián, su antiguo criado, vino a abrirle la puerta, y al ver a su antigua ama retrocedió sorprendido.

— ¿El teniente Gerard? — preguntó ella, recobrando el dominio de sí misma.

— No sé, señora, si debo... — balbuceó el criado.

— Dile que deseo verle...

Pocos instantes después los dos ex esposos se encontraban frente a frente.

El no había cambiado mucho: su rostro enérgico estaba más bronceado, su piel más curtida. No en vano habían pasado para él cuatro años de campañas, en lucha constante con los hombres y con los elementos.

Con un ademán bondadoso y sin que su rostro delatara la menor sorpresa (debía considerar aquella entrevista como una cosa pre-

vista y posible) indicó a su ex mujer un asiento y, con voz reposada, que ninguna emoción turbaba, con aquella voz metálica, flexible y dulce que ella conocía de antaño, le preguntó:

— Ha querido usted verme, Magdalena...

¿En qué puedo complacerle?

Ella no contestó y contempló fijamente a su ex marido, al hombre que no había amado nunca y que en aquel instante adoraba con un amor hecho de lágrimas y arrepentimiento. Pensaba, al mirar aquel rostro reflexivo y bondadoso, que para borrar el dolor que en otro tiempo le causara dispuesta estaría a dar la última gota de su sangre. Y mientras más se arraigaba en su alma la creencia de que aun eran posibles nuevos brotes de dicha, de que todavía llegaba a tiempo para recomenzar juntos nueva y venturosa vida, menos grave se le aparecía su falta, menos irreparable su traición.

El, silencioso, no repitió su pregunta, y resistió el mirar apasionado de su ex mujer sin que su rostro reflejara ni rencores ni despe-



Una escena de la película «El secreto del castillo»

Una mañana el estruendoso concierto formado por bocinas y trompas de automóvil despertó los ecos del viejo parque. Eran los jóvenes propietarios que llegaban al castillo.

Bautista y su mujer acudieron solícitos y se apoderaron de los bagajes de sus amos, a quienes saludaron con grandes muestras de alegría. Santiago de Montalbán se apeó, ligero, del automóvil, ofreció el brazo a su esposa, una joven de lozana y riente belleza, y subió, cogido a ella amorosamente, la escalinata de mármol que conducía al vestíbulo.

El castillo presentaba todavía en su interior los vestigios de su antiguo esplendor. A Santiago cada rincón de aquella vetusta morada le evocaba un recuerdo de la niñez, cuando acompañado de su padre, éste le explicaba detalladamente, en sus visitas al castillo deshabitado, los hechos de las ilustres generaciones de los antepasados que lo ocuparon.

Elena, su mujer, escuchaba con infantil curiosidad las explicaciones que de cada cosa le daba su marido, complaciente.

Dieron la vuelta al castillo y al volver al corredor desde donde habían partido, cerca de las habitaciones que habían sido preparadas para ellos, Elena reparó en un arcón-banqueta adosado a la pared, mueble macizo y grande, cuya utilidad no le alcanzaba muy claramente.

— ¿Qué es esto? — preguntó a su marido golpeando con sus piecitos, menudos y nerviosos, las paredes laterales del arcón.

— Algún cofre para la ropa, sin duda, — contestó Santiago levantando, a costa de un gran esfuerzo, la pesada tapa. — Y que ahora sirve — prosiguió dejándola caer — de asilo a las arañas y ratones.

Sacudió el polvo que recubría sus manos, y entró con su mujer en las habitaciones del primer piso, que les habían sido destinadas como dormitorios.

Un voluminoso libro que se hallaba encima de la mesa de escritorio llamó, de pronto, la atención de la joven. Buscó el título.

— ¡Oye, Santiago! ¡El Histórico de Mon-

truidas sobre calabozos subterráneos, en donde, según parece, varios personajes desaparecieron misteriosamente durante la revolución.»

Elena, inquieta, volvió hacia su marido sus hermosos ojos, en los que reflejaba súbito espanto.

Y como viera que su esposa no apartaba la vista de la página del libro que tantos terrores le inspiraba, cerró aquél bromeando y la condujo al parque, esforzándose por disipar sus inquietudes.

Al anoecer volvieron al ala silenciosa del Castillo en donde se encontraban sus habitaciones, y mientras Elena, en su alcoba, se ponía un magnífico peinador de encajes, su esposo la dejó un instante para ir a debatir con su criado Bautista algunas cuestiones relativas a la disposición y arreglo de los jardines del Castillo.

Elena, con un candelero en la mano, se paseó un instante por el vestíbulo, un poco asustada de la soledad de la vasta morada y de las sombras indecisas que la llama de la bugía hacía lanzar a lo largo de las paredes. Escuchó: ningún ruido turbaba el angustioso silencio en que parecía dormir el castillo. Bajó al corredor que conducía a las habitaciones del guarda y oyó a lo lejos la voz de su marido. Tranquilizada, se dispuso a ir a buscarle, pero al pasar por delante del viejo arcón una travesura germinó en su cabeza de locuela.

Abrió con alguna dificultad la tapa, y acercó la luz al fondo del arcón. Estaba vacío,

talbán! ¡Oh!, debe ser curioso, tendré que leer esto, Santiago.

Hojeó el libro a la ligera. En las primeras páginas encontró un párrafo que leyó en voz alta a su marido, inclinado hacia ella amorosamente.

« Cuando se construyó este castillo, en tiempo de Luis XII, los arquitectos respetaron la fábrica de la mansión gótica precedente. Una leyenda pretende que algunas dependencias del actual castillo están cons-

truidas sobre calabozos subterráneos, en donde, según parece, varios personajes desaparecieron misteriosamente durante la revolución.»

El fondo del arcón era móvil.

El peso de la joven lo hizo accionar, y Elena de Montalbán, sintiendo que una bocanada de aire húmedo y frío le azotaba el rostro, dió con su cuerpo, después de experimentar la sensación de la caída, en el suelo de lóbrega y húmeda mazmorra. Entonces perdió el conocimiento.

Al recobrar sus sentidos, aparecióle bien clara su horrorosa situación. La tumba en donde había caído era, sin duda, uno de aquellos subterráneos en donde tanta gente desapareció un siglo atrás.

De rodillas, con las manos tendidas con un ademán de dolorosa súplica, se puso a gritar, ¡Santiago!... ¡Santiago!...

Pero nadie contestó a sus llamamientos.

* * *

El fondo del arcón era móvil.

El peso de la joven lo hizo accionar, y Elena de Montalbán, sintiendo que una bocanada de aire húmedo y frío le azotaba el rostro, dió con su cuerpo, después de experimentar la sensación de la caída, en el suelo de lóbrega y húmeda mazmorra. Entonces perdió el conocimiento.

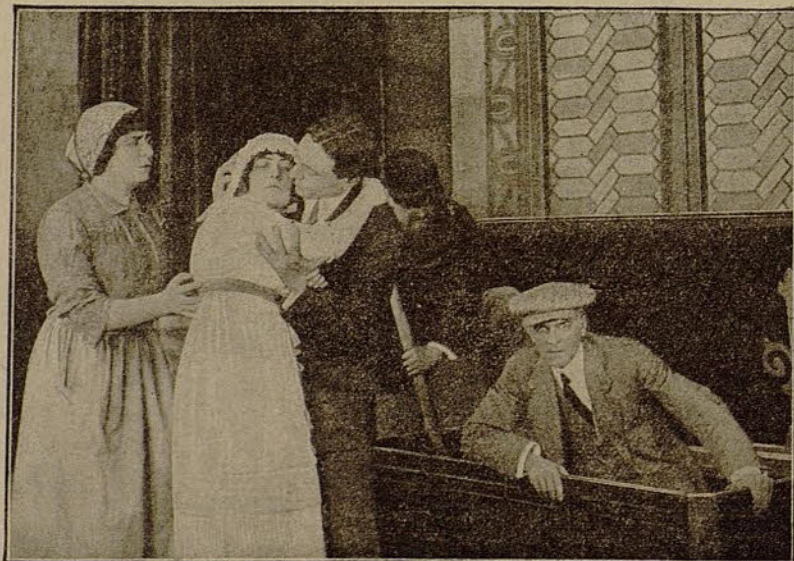
Al recobrar sus sentidos, aparecióle bien clara su horrorosa situación. La tumba en donde había caído era, sin duda, uno de aquellos subterráneos en donde tanta gente desapareció un siglo atrás.

De rodillas, con las manos tendidas con un ademán de dolorosa súplica, se puso a gritar, ¡Santiago!... ¡Santiago!...

Pero nadie contestó a sus llamamientos.

* * *

Santiago de Montalbán puso al guarda y a su mujer al corriente de la extraña desaparición de su esposa. Y los tres se pusieron a registrar el castillo hasta en sus más recónditos rincones. Santiago, loco de dolor, salió de noche en automóvil con dirección a París, y el detective Holme, arrancado a sus ocupa-



Otra escena de la película «El secreto del castillo»

ciones, que le tenían absorbido hasta muy avanzada la noche, llegaba de madrugada al castillo.

Durante el camino le puso al corriente Montalbán de la génesis del drama.

Holme recorrió el castillo en todas direcciones, visitando todos sus aposentos en compañía del propietario y de los criados.

La presencia de un candelabro junto al arcón, cuya tapa levantó, fijó por un instante su atención.

Y dirigiéndose a Montalbán, le dijo:

— Son las diez de la mañana, caballero. Está usted quebrantado por la fatiga y la emoción... Descanse un rato... Nos encontraremos en este mismo sitio a las once en punto. Quiero continuar yo solo mis pesquisas.

— Tiene usted carta blanca; a las once vendré a buscarle aquí.

Así que se encontró solo, el policía cogió el candelabro y se dispuso a reconstituir los ademanes y pasos de la desaparecida.

Levantó la tapa y escudriñó el fondo del cofre. De repente lanzó una exclamación de sorpresa. En el fondo de la gran caja brillaba una horquilla. La recogió y examinó curiosamente.

Agilmente saltó por encima del arcón, y antes de que se hubiera podido agarrar a sus bordes, accionó al peso de su cuerpo la trampa y cayó a su vez al fondo del subterráneo.

— ¿Quién está ahí? ¡Socorro! ¡Oh, Dios... me muero...! — gritó la infeliz señora.

— No tema nada, señora: vengo a librarla de este encierro. Bendigo el azar y mi temeridad, que me han conducido hasta usted. ¿Sufre usted?... ¿está herida? Cálmese, señora; el fin de su suplicio se halla próximo; un poco de calma.

Holme recibióla, desfalleciente, en sus brazos y la hizo respirar las sales de un minúsculo frasco que sacó del bolsillo.

El detective se puso a buscar a tientas el candelabro que con él cayó al fondo del subterráneo. Lo encontró al fin. Encendió un fósforo y lo acercó a la bujía. Cuando la luz de ésta se hizo clara e iluminó el subterráneo, un espectáculo macabro se ofreció a los ojos de los cautivos. El suelo estaba cubierto de osamentas humanas, que eran como lúgubres testigos de los espantosos dramas de que la obscura mazmorra fué antaño teatro. A la vista de tan fúnebres despojos Elena de Montalbán sintió redoblar su terror y Holme, aunque acorazado contra fuertes emociones, sintió correr por su cuerpo glacial estremecimiento.

Sacó su cronómetro, lo examinó a la luz del candelabro y exclamó:

— Dentro de cinco minutos, señora, seremos socorridos.

* * *

En el instante en que, fiel a la cita dada por el detective, se acercaba Montalbán al viejo arcón del corredor, oyó dos detonaciones sordas que parecían venir de las entrañas de la tierra. Un arma invisible acababa de disparar dos balas, y éstas habían perforado la tapa de encima del macizo arcón.

Santiago se precipitó a él y levantó la tapa.

Del interior del arcón salía un poco de humo.

Santiago llamó a grandes voces a su criado Bautista. Este acudió corriendo, con su mujer, y febrilmente hicieron los preparativos de salvamento.

Bautista, al cabo de algunos segundos, que parecieron siglos a Montalbán, vino trayendo una piqueta y una escalera de cuerda.

Se abrió a golpes el fondo, y por el agujero abierto se dejó caer la escalera.

Poco después aparecía por el boquete abierto el rostro deshecho y demudado de Elena. Su marido la ayudó a salir del arcón y la estrechó fuertemente, con loca alegría, contra su pecho.

Holme, siempre flemático, apareció a su vez, y examinó satisfecho el grupo formado por los dos esposos, tiernamente enlazados.

Santiago, conmovido, sin poder apenas pronunciar una palabra, estrechó la mano del detective, con una llama de gratitud inmensa en sus ojos.

Y mientras los dos esposos se prodigaban las más tiernas caricias Holme se apartó a un lado y tiró de petaca, considerando, modesto, que su afortunada intervención bien valía... un cigarrillo.

Notas de información

DESMINTIENDO UN RUMOR

Se nos pide la inserción de las siguientes líneas:

«Se ha extendido por los centros cinematográficos, durante los últimos días, que la empresa «Arte y Cinematografía» trataba de enajenar su publicación en favor de una importante casa de esta plaza, que fué editora de una publicación análoga hasta hace poco tiempo.

Convenientemente informados, podemos afirmar que la especie carece en absoluto de fundamento.»

EL ASUNTO DE LAS NORDISK

Con respecto al asunto de las Nordisk, de cuya casa pretende tener la exclusiva el señor Turull Fournols, hemos recibido una carta de don José María Bosch, dueño del cine Diorama, en la que nos acompaña copia de otra cuyo contenido damos a continuación, ya que así nos lo interesa dicho señor Bosch:

«Barcelona, 12 de Octubre de 1912.

» Señor don Juan Bautista Turull Fournols.

» Muy señor mío: En contestación al requerimiento de 9 del actual que se ha servido usted dirigirme, y que me fué notificado en el día de ayer por el notario don Antonio Par y Tusquets, cúmpleme manifestarle que aunque ostente la condición, que dice tener, de representante único y exclusivo para España de la marca de películas «Nordisk Films & C.^o», de Copenhague, entendiéndole que para nada necesito, con arreglo a nuestras leyes, su previo consentimiento o autorización para explotar, vender, en general, negociar con películas de dicha casa que hayan pasado y en lo sucesivo pasen a ser de mi propiedad por legítimo título de compra, puesto que ni yo he celebrado contrato alguno con usted, ni he intervenido en el que usted pueda tener con los señores Nordisk Films & C.^o.

Por todo ello a mi vez requiero a usted para que se abstenga de realizar acto alguno que tienda a lesionar mis intereses, bajo apercibimiento de que le exigiré judicialmente los daños y perjuicios que me infliera, de igual manera que me propongo exigirle los que me irrogó su dependiente al instar la ocupación de la película *La gran atracción* por medio de la denuncia que ha sido, en definitiva, desestimada, pero la cual, no obstante, me privó temporalmente del libre disfrute de dicha cinta cinematográfica.

» De usted atento S. S. q. b. s. m.,
José M.^a Bosch»

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

CIRCO BARCELONÉS

El más espacioso CINE de Barcelona
: Selectos programas todos los días :

TEATRO ROMEA Compañía Larra,
Giménez y Abadía

Domingo, tarde y noche

PETIT CAFÉ

Teatro Novedades

Gran compañía cómico-dramática de

RICARDO CALVO

Primera actriz

LOLA VELAZQUEZ

Grandioso éxito de

LA CENA DE LOS CARDENALES

ALCÁZAR ESPAÑOL UNIÓN, 7
Teléf. 2212

Todos los días, tarde y noche

LA 2^{me} REVUE DE L'ALCAZAR

Grandioso éxito

Restaurant a la carta :: Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA GINJOL, 3
Teléf. 1901

TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES

Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

PETIT MOULIN ROUGE

NUEVA EMPRESA :: Grandes espectáculos de variétés

LINA MORENO :: LES KAIMARO

excéntrica :: bailes internacionales

Lola Ferrer * La Otello * Hermanas Troncoso

:: Restaurant de primer orden ::

ROYAL CONCERT * * * GRAN

MARQUÉS DEL DUERO, 106 (Frente al teatro Condal)

¿Quién podrá competir con la angelical artista

BELLA OTELLO?

Viernes el deseado debut de LAS TUDELINAS

BOHEMIA-CONDAL-IRIS

Películas de gran novedad y emoción
y de las mejores marcas

SALA MERCED RAMBLA DE ESTUDIOS, 4

GRAN CINEMATÓGRAFO * Todos los días estrenos de hermosas películas

Sitio de reunión de la mejor sociedad barcelonesa

GRUTAS MARAVILLOSAS espectáculo original GRANDES ATRACCIONES

EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR CORTES, 544

El cine de moda de Barcelona

Grandiosas secciones
de cine todos los días

CINE TRILLA

Compañía de zarzuela y opereta

Los jueves por la tarde, funciones infantiles
: : : con regalos para los niños : : :

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 26 Octubre. — Polidor hace inyecciones (Pasquali). — Mano ensangrentada (Lux). — La tela de araña (Rex). — La mano del destino (Selig). — Una falsa alarma (Cines). — Los crustáceos de mar (Gaumont, 159 metros). — La hija del ladrón de caballos (Gaumont, 527).

Día 27. — Disparo de fusil (Eclipse).

Día 28. — Una jornada en Montevideo (Milano). — El paraguas de Cunegundo (Lux). — Su niña (Lux). — Una lección merecida (Cines). — El secreto del castillo, *colores* (Gaumont, 470).

Día 29. — El detective hipnotizador (Selig). — Los guerreros derviches del desierto (Kalem). — Es el mejor el arte (Cines). — Industria del caviar (Gaumont, 145). — Calino padre nutricio (Gaumont, 178).

Día 30. — La niña (Biograf). — Acusado injustamente Norggerak). — El juez de instrucción (Pasquali). — Barcarola (Gaumont, 188).

Día 31. — Polidor estatua (Pasquali). — Dos clichés sensacionales (Rex). — Demasiado tarde (Cines). — Bebé espiritista (Gaumont, 163). — Ragusa, la perla del Adriático (Gaumont, 119).

Día 1.º Noviembre. — Hija adoptiva (Eklis). — El microscopio (Gaumont, 154).

Estrenos de la casa Pathé. — Dramas: Los ladrones de ópalos (210 metros). — Venganza cabileña (385). — Comedia: La flor marina (215). — Cómicas: Los siete hijos del profesor Sterm (280). — Una revolución en la escuela (130). — Pequeña novela (Linder, 160). — Sánchez coracero (Deed, 140). — Policarpio tiene sabañones (120). — Las pelucas de Salustiano (Prince, 220). — Acrobacia: Danzas acrobáticas (120). — Instructiva: Historia de una garduña (175). — Natural: De Chamaux al mar de hielo (115). — Actualidades: Revista Pathé número 189 (patentada).

CORRESPONDENCIA

L. G. R. Lanzarote. — J. M. F. Pueblo Nuevo Terrible. — M. G. Morella. — M. O. Puente San Miguel. — N. M. Ripoll. — J. V. Torelló. — Les rogamos renueven su suscripción vendida si quieren evitar les sea suspendido el envío.

B. Casamada. — Era Pedrola. Pueden ustedes estar seguros. Y hasta invitar, si quieren, a éste y a Tejada para que compartan los beneficios de la apuesta. Era Pedrola.

Debemos advertir a cuantos solicitan la representación exclusiva de EL CINE fuera de Barcelona que por ahora no estamos dispuestos a conceder la EXCLUSIVA sino en determinados casos, con una venta en firme fijada y garantida a juicio de la Administración.

Oficinas de EL CINE: Aribau, 36

PASATIEMPOS

COMBINACIÓN

• • • • •

Colocar en estos puntos dos vocales y dos consonantes, que combinadas sean:
Ciudad, pasión, fruta y regalo

(La solución en el próximo número)

IDIOMAS
ANTIGNAC CHONW

Modernos sistemas : Lección de prueba gratis
Preparación para viajes al extranjero

GRAVINA, 11, 2.º * (Junto calle Pelayo)

GLCHÉS TIPOGRÁFICOS
CASA FUNDADA EN 1876
PRIMERA EN ESPAÑA
A. JOARIZTI SENC
CONSEJO DE CIENTO 289
BARCELONA

A. ARTÍS
IMPRESOR



Casa montada con todos los elementos precisos para trabajar pulcra y modernamente, con rapidez y economía, para el Comercio, la Industria, la Banca, la Marina, las Ciencias, las Artes, la Literatura, & &

Balmes, 54 : Teléfono 2689
BARCELONA

SE HA PUESTO A LA VENTA LA LAMPARA IRROMPIBLE

"RAY," Rbla. de las Flores, 16
: BARCELONA :

B. ABADAL

Canuda, 45 y 47 (despacho)

* BARCELONA *

Películas de las más acreditadas marcas para la venta y alquiler

3 cintas de largo metraje semanales, 3

PROGRAMAS ECONÓMICOS CON MATERIAL NUEVO

Jorge Raís

SALMERÓN, 50, 52 Y 54

:: BARCELONA ::



ARTICULOS DE ULTIMA NOVEDAD PARA CABALLERO

Gran manufactura de gorras y sombreros

MARQUÉS CIRUJANO-PEDÍCURO
Rbla. de las Flores, 22, entr.º
: BARCELONA :

M. Campaña MODISTO-SASTRE
Modelos de Mr. PAQUIN, de París
ÚLTIMOS FIGURINES : Paseo de Gracia, 59, entr.º

AQUILA - FILMS
TURIN

La que presenta cintas con mejor fotografía

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF

: Teléfono 2276 :

JUAN VERDAGUER

Calle Gravina, 14

: BARCELONA :

¡CINEMATOGRAFISTAS! Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insustituibles en todo buen programa : PROYECTADLAS SIEMPRE

VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACION

MILANO - FILMS
MILANO

Grandes novedades de sensacionales argumentos

AGENCIAS TEATRALES

Vicente G. Paesa

Calle Jardines, 5 - MADRID

Cuenta en el Banco Hispano Americano y en el Credit Lyonnais

Primeras casas en España para la formación de Compañías de verso y zarzuela. Especialidad en números de variétés y atracciones
Para los asuntos de variétés dirijanse los artistas a la casa de Barcelona con condiciones y postales

Ricardo G. Paesa

Mendizábal, 10, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Casa

CONFECCIONES EN BLANCO PARA SEÑORA Y CABALLERO

ÚLTIMOS MODELOS

PERFUMES :: GUANTES :: NOVEDADES

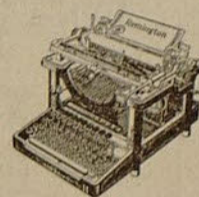
Aurigemina

GABRIEL CAÑADÓ

Calle de Fernando, 5

La REMINGTON

Escribe : Suma : Resta



6, calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

ROYAL

Restaurant : Pastelería : Salón de te

TEMPORADA INVERNAL : TES CONCERT

Establecimientos de primer orden para

soirées familiares

Rambla de los Estudios, 8 : Teléfono 2671

SASTRERÍA MILITAR
Y PAISANO DE

Julián Pescador

Especialidad en modelos de uniformes para cines : Uniformes Marina : Impermeables a medida

Rambla Santa Mónica, 9, 1.º : BARCELONA



MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA DE **A. CABOT PUIG**

(Aragón, 249 (junto Rambla Cataloña) - BARCELONA : Teléfono 7963 : Dirección telegráfica: TOBACA)

Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos y cuantos asuntos se encarguen

Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS DE OCASIÓN

SALA DE PROYECCIÓN A DISPOSICIÓN DE LOS SEÑORES CLIENTES

JARABE **VERDÚ**
DULCEMENTE

: EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE :

Cura en pocos dias: Sifilis, herpes, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrófulas, ruidos, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, almorranas y sabañones, etc., etc.

Pomada curativa VERDÚ (Curación externa)

Depósito: Escudillers, 22, farmacia : BARCELONA

: De venta en las farmacias y droguerías :

E. DOMÍNGUEZ Sucesor de MINISTRAL
Rambla de Canaletas, 4

PELUQUERÍA DE PRIMER ORDEN por su higiene, esmero y espléndido servicio "Electrical Singeing Massage"

CINEMATÓGRAFOS!!

Cada día alcanza mayor éxito la marca

Selig



la que ha editado la película de que más se ha ocupado la Prensa nacional y extranjera

CRISTÓBAL COLÓN

y las joyas cinematográficas de 1,100 metros cada una que aparecerán en breve

LA CENICIENTA : EL CONDE DE MONTECRISTO

Representante: J. CASANOVAS ARDERIUS, Leona, 4, pral.; Barcelona

El público guarda siempre un grato recuerdo de las películas GAUMONT y de los establecimientos donde les han sido presentadas



L. GAUMONT



Paseo de Gracia, 66
BARCELONA

SUCURSALES: Fúcar, núm. 22; MADRID
y Colón Larreategui, 15 y 17; BILBAO

Muy en breve nuestra famosa película de la serie de

La vida tal como es

se verá aumentada
con las sensacionales cintas



Las aves de rapaña



Los crímenes del dinero

y Venganza póstuma